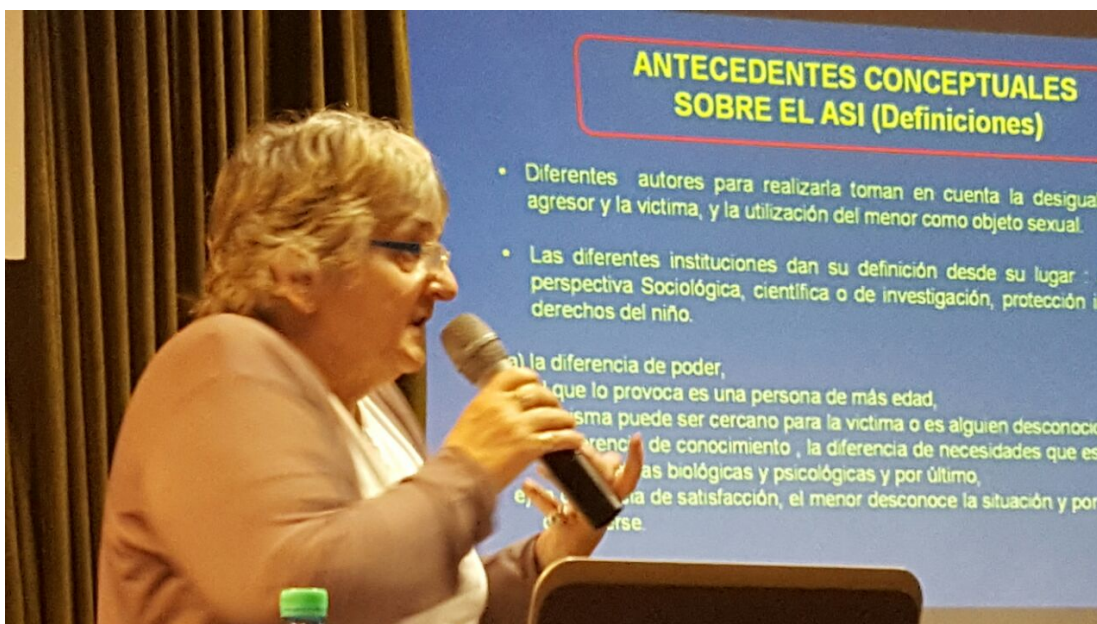




Universidad del Salvador
 Doctorado en Psicología
 Decana Prof. Dra. Graciela Renault
 Director del Doctorado Prof. Dr. Moty Benyakar

Abuso sexual infantil (ASI)

Tesis Doctoral Stella Maris Maldonado ¹



ANTECEDENTES CONCEPTUALES SOBRE EL ASI (Definiciones)

- Diferentes autores para realizarla toman en cuenta la desigualdad del agresor y la víctima, y la utilización del menor como objeto sexual.
- Las diferentes instituciones dan su definición desde su lugar : Á la perspectiva Sociológica, científica o de investigación, protección in derechos del niño.
- la diferencia de poder,
- que lo provoca es una persona de más edad,
- el agresor puede ser cercano para la víctima o es alguien desconocido
- la diferencia de conocimiento , la diferencia de necesidades que esta
- las biológicas y psicológicas y por último,
- en la satisfacción, el menor desconoce la situación y por e
- se.

CONCLUSIONES

A lo largo del proceso elaborativo de esta tesis se asistió a congresos nacionales, meetings internaciones, jornadas, encuentros y diversas actividades de intercambio por un lapso de cuatro años. Una de las observaciones más

¹ Directora del Postgrado Infantojuvenil dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba (U.N.C), Argentina y Jefa de Servicio del Sanatorio Morra.

www.psicoadolescencia.com.ar

recurrentes es que los diferentes autores, investigadores, trabajadores en prevención y asistencia de niños damnificados por ASI, continúan debatiendo sobre el gran riesgo que significa para los niños ser foco de las diversas formas de abuso. Riesgo físico y psicológico, desamparo social y desvalimiento subjetivo. Todos coinciden en que el segmento con más posibilidad de padecer violencia son los niños y afirman que, consumado el hecho, sufrirán una marca imborrable para sus posteriores experiencias de vida. Aún cuando el hecho permanezca inconsciente, el impacto del desborde disruptivo que implica el abuso, atravesará todas las formas de su existencia, afectando principalmente su modalidad de expresión simbólica, y por tanto, su capacidad de relacionarse, de aprender, de metabolizar futuras experiencias vitales.

Ahora bien, buena parte del esfuerzo investigativo está centrado en mejorar las estadísticas que den cuenta del grado de afectación poblacional y en potenciar las estrategias de prevención a partir de diferentes modos de escalar el riesgo. Por ejemplo en las Jornadas Internacionales realizadas en junio del corriente año en Buenos Aires, el Dr. Finkelhor, detalló nuevos modos de clasificación del abuso mediante categorizaciones que discriminaban distintos agresores (padres, hermanos, hermanastros, abuelos, tíos, primos, padrastros, parejas ensambladas, amigos y vecinos) e introdujo la noción fundamental de un *trípode en la configuración del abuso*, conformado por el abusador, el mal manejo que se da en relación a la revelación del hecho (puesto que afecta la reputación del niño), y por último la complicidad del niño en mantener el secreto.



Dra. Stella Maris Maldonado

www.psicoadolescencia.com.ar

Esta vertiente actual y, al mismo tiempo, inamovible de investigar y desmembrar los modos de abuso infantil, sigue centrando el lente en el abusador. Del mismo modo, la extensa referencia a que los tipos de explotación sexual entran en conflicto con cuestiones legales propias de cada país que dificultan una estrategia global contra el ASI. Por ejemplo, al mismo tiempo que en Argentina, la Convención de Los Derechos del Niño son leyes supremas con carácter constitucional desde 1994 –e inclusive ayer 27/6/2016 Rio Negro instaló a la violación como delito de lesa humanidad-; en EEUU prevalece la Quinta Enmienda por la cual cualquier agresor, (inclusive un agresor sexual de menores) puede reconocer el hecho y así disminuir sus penas.

Además de estas investigaciones culturales, existen actualmente investigaciones históricas. La Dra. Intebi presentó en las mismas jornadas un rastreo histórico del maltrato infantil. Desde Kempe y Kempe (1978) hasta hoy quienes analizando la intencionalidad del acto que por acción u omisión o trato negligente, describiendo los diferentes modelos de comprensión y causación del mismo.

Por otro lado, en los otros congresos se debatieron las consecuencias del cuestionado Síndrome de Alienación Parental. Seudo-síndrome creado por el médico militar pedófilo Richard Gardener para tratar de ayudar en las defensas legales de los abusadores sexuales, argumento muy utilizado por un parte de la justicia en algunos países de América Latina para justificar este aberrante hecho. El mismo ampliamente explicado por la Lic. Muller, M. en su último libro (2015).

La investigación sobre ASI sigue centrándose en un recorrido descriptivo e histórico de las variables que se construyen para comprender su ocurrencia. Sin embargo, los reclamos sociales al respecto, corren por otro carril. El consenso parece ubicarse en poner menos acento en el perpetrador y más en el damnificado y las estrategias de formación de los profesionales del campo. Tal como hace referencia el Juez Rozanki, en una conferencia dictada en el 2011 sobre el ASI, dentro del marco del I Congreso Internacional Contra la Violencia hacia la Mujer y el II Congreso Internacional sobre Delitos contra la Integridad

www.psicoadolescencia.com.ar

Sexual, en donde hace referencia a *“el problema principal es la falta de capacitación adecuada sumada a la ideología de muchos operadores, entendiendo la capacitación como el conocimiento adecuado de las principales características del fenómeno ASI, al igual que sus principales consecuencias en las víctimas. Quien es formado conociendo esas características, no va a tener dificultad en tomar en cada caso las medidas adecuadas para la protección de las víctimas y el eventual esclarecimiento de los hechos. En cuanto a la ideología, se trata de aquellos funcionarios que por mantener una cosmovisión basada en estereotipos, mitos y prejuicios de género y edad, reproducen en sus intervenciones esa cosmovisión, lo que se traduce a su vez en medidas muchas veces más vergonzosas y que ponen en riesgos a las víctimas, por ejemplo las re vinculaciones con sus abusadores y/o maltratadores”*

La mayoría de los autores coinciden en que este hecho constituye un arrasamiento psíquico en los damnificados. Donde la falta de capacitación y los prejuicios en acto, colaboran a la revictimización de los afectados. Prejuicios de clases sociales, de nivel educativo, de edad y género que promueven un mayor grado de crueldad con nuestros semejantes, justificando, negando, desmintiendo niveles de violencia que pueden compararse con la tortura, el genocidio y el terrorismo de estado en el mismo nivel de perversión.

Continuando con el discurso del Juez Rozanki, (Juez de la Cámara y presidente del Juzgado en lo Criminal Federal N 1 de La Plata. en franca referencia a... *“que hay una relación interesante entre aquel legado del terrorismo de Estado y la impunidad, no solo en los casos de ASI, sino además en todo lo que se hace referencia a las cuestiones de género o que afecten a grupos vulnerables de la sociedad... la pérdida de empatía y la falta de sensibilidad ante la injusticia son algunos de los factores que vienen derivados de aquellas épocas y conspiran contra intervenciones respetuosas en casos de abuso sexual infantil.”*

En relación a los prejuicios sobre el género, la antropóloga Rita Segato, (2003), haciendo una clara referencia a la conquista de nuestros territorios y el abuso de los cuerpos femeninos, que llevarán las marcas de esa injusticia y de

esa violencia. Y parafraseando con las descripciones realizadas por Barudy (1998), quien al realizar una descripción sobre la ideología del patriarcado, refiere que el cuerpo de la mujer le pertenece al hombre dando así una concepción y aprendizaje sobre la obediencia y la sumisión a la autoridad del hombre, a quien hay que obedecer sin ningún tipo de cuestionamiento.

Es interesante tomar en cuenta esta perspectiva: las mujeres –adultas, adolescentes o niñas- están inmersas en un sistema cultural y de valores que naturaliza el sometimiento y el abuso. Este hecho es evidente en las historias de ASI compartidas en esta tesis. Las niñas sienten impotencia frente a un hecho para el cual no reciben ayuda. Ni sus familias, ni el sistema podrán rescatarlas porque el sometimiento es parte de las reglas. Paradójicamente, pareciera que esta condición cultural las protege de la desintegración psíquica total ante el ASI. Es un grado de violencia extrema, las daña física y emocionalmente, las aísla de los demás seres humanos, las confina a la desconfianza eterna, pero no las desintegra.

En el caso de los varones, niños y adolescentes sometidos a la violencia sexual, el proceso parece ser diferente. No parecen haber construcciones sociales ni subjetivas que permitan incluir el ASI bajo ninguno de los órdenes culturales vigentes. Un ejemplo es el modo en que tales niños abusados, no pueden reintegrarse a la sociedad ni rearmarse en cuanto a su identidad, puesto que la expresión más frecuente es la de estar “rotos” o “fallados” para siempre. De hecho, las preocupaciones sobre la desintegración de la identidad, entre ellas la identidad sexual, cursan al mismo tiempo que las preocupaciones sobre el abuso en sí mismo.

Entendiendo a la sexualidad como un conjunto de contenidos vinculados a la vida afectiva y de relación, cuya base es la confianza, la familiaridad, la ternura y el afecto que se transmiten, la afectación de la sexualidad, implica la puesta en tensión, el desmoronamiento, de toda la vida afectiva del sujeto. El abuso no solo promueve o remite a conductas genitales inadecuadas y/o violentas, sino que intensifica y distorsiona ese abanico más amplio de posibilidades de relación a la

sexualidad propia de todos los vínculos, de todos los modos de contacto, de todas las posibilidades de intimidad, que genera confusiones y perturbaciones traumáticas.

Esta tesis postula que las modalidades de expresión simbólica del ASI son diferentes en niños y niñas. A partir de lo cual puede inferirse que los modos de metabolización psíquica del evento o conjunto de eventos abusivos, es también diferente de acuerdo al género. Junto a ello, los comportamientos del entorno también son diferentes según el damnificado sea varón o mujer.

En el estudio de campo resultó evidente la diferencia en las manifestaciones tanto desde el punto de vista clínico, como de las implicancias metapsicológicas de tales observaciones. Las niñas mostraron una fuerte intención de denunciar el abuso y buscar ayuda. Se mostraron más angustiadas y deprimidas, más impotentes y más capaces de intentar mantener la ligadura con otros objetos sociales y culturales significativos, que los varones.

Ellos, independientemente de la edad, mostraron signos de mayor desorganización psíquica, de mayor afectación del lenguaje, de su capacidad comunicativa, llegando al extremo de presentar –con frecuencia- episodios psicóticos o desbordes de agresión. Se puede inferir de aquí la imposibilidad de registro o inscripción en el sistema secundario y, por tanto, la dificultad de trabajo a partir de la palabra. La problemática sexual o relativa a la afectación de la identidad sexual fue evidente en los adolescentes varones, tanto en su discurso como en el del entorno. En los más pequeños, la indiferenciación sexual fue evidente a través de sus expresiones gráficas.

En el ASI intrafamiliar, Barudy (1998) hace una descripción de familias incestuosas en donde los vínculos entre ellos son muy complejos lo que facilita y propician el abuso, en donde uno de los miembros pervierte el rol y por intermedio del poder ponen a los niños a su servicio. Por otro lado Batres (1997) y coincidiendo con Finkelhor (1988) señala que el daño se da más en relación a la

traición –relativa al secreto-, el estigma, el terror y la sexualización traumática a los que fueron expuestos los niños, niñas y adolescentes.

Estos accesorios del abuso, el estigma, el terror y la sexualización precoz; parecen ligados a expresiones de sobreadaptación en las niñas y a retraimiento y culpa en los varones. Las niñas, en casi todos los casos, clamaron por ser protegidas del abusador, mientras los niños mostraron una mayor propensión de identificación con el agresor. No solo a través de la culpa, la conservación del secreto, sino por la multiplicación de conductas agresivas.

Desde el modelo de Lo disruptivo con sus diferentes conceptualizaciones sobre el evento, el entorno, la red, la movilidad y la dinámica, que me permitió tener una mirada más amplia sobre esta situación traumatogénica. Fue posible en el trabajo de campo, explorar el potencial co-metabolizador del entorno, y en ese proceso, surgieron recurrencias relativas a la mayor frecuencia de la desmentida del abuso en las familias de los varones.

En este contexto esta tesis plantea un funcionamiento integrador de aparato psíquico donde todo lo que el sujeto vive, lo impacta, lo ayuda a crecer, lo trauma. Instancia y aspectos psíquicos que están interconectados (sexualidad, identidad, vincularidad). En esta línea esta tesis identifico una variable que considera sustancial para la elaboración del ASI y que las expectativas de género que modulan un aspecto de la identidad sexual. La afectación o puesta en tensión de la identidad sexual del niño abusado, se asocia a comportamientos expulsivos del entorno, a rechazo, a vergüenza, que dificultan enormemente no sólo el proceso de denuncia del abuso, sino la colaboración de la familia en el abordaje clínico del problema.

En relación a la afectación en la capacidad de producción simbólica y de articulación afecto-representación- en tanto expresiones de una vivencia y /o vivenciar psíquico –desarrollos teóricos del Modelo de Lo Disruptivo-; es evidente tanto en la muestra general como en los casos presentados individualmente, que existen diferencias entre niños y niñas. Este dato y el nivel arrasador del impacto

del ASI es compatible con las publicaciones propias del estado del arte y los antecedentes de esta tesis que dan cuenta de las evidencias acerca de la mayor vulnerabilidad de los niños tanto a la pobreza, el desamparo y la violencia.

Uno de los datos surgidos del trabajo de campo que no estaban considerados en la propuesta de investigación, es la evidencia acerca de las diferentes estrategias de supervivencia de las mujeres y los varones. Las niñas gritan, buscan aliados, protestan en busca de ayuda –más allá de los síntomas o desbordes que pudieran sufrir-. Los varones ocultan, se repliegan, se violentan y terminan siendo expulsados de sus familias y demás entornos sociales (escuela, amigos), multiplicando el impacto desorganizador del abuso.

En términos defensivos, también se observaron diferencias en los casos incluidos en la muestra de la tesis. Las niñas a través de sus defensas psíquicas que cierran el registro de los sentimientos y la concientización de los mismo y viven como si no pasara nada, o se sobreadaptan, primando los mecanismos omnipotentes de defensa, más allá de las posibilidades propias de la edad. En los varones encontramos actuaciones impulsivas, desmentida, despersonalización, desorganización, mecanismos todos que evidencian un mayor grado de afectación psíquica y dinámicas menos conservadas. La afectación de la identidad en los varones, se vuelve evidente a través de la desorganización de la identidad sexual.

En todos los casos, varones y niñas, las expresiones de las vivencias de desamparo y desvalimiento son recurrentes. No solo porque muchas veces el adulto abusador es el adulto que debiera ser cuidador, sino por la falta de reacción, complicidad o falta de registro del ASI por parte de los demás adultos. En este sentido, las consecuencias del ASI son parecidas a las de la tortura en tanto minan los cimientos de confianza básica en los demás seres humanos (Benyakar, 2006).

Me pregunto si será tal como lo describe Glaser y Frosh (1997) cuando dicen “el abuso sexual infantil provoca emociones fuertes, genera temas importantes sobre cómo se trata a los niños, sobre la sexualidad, sobre el poder,

temas que son eje de muchas polémicas....” Si son estas las causas por las cuales no podemos pasar a ver y describir que les sucede a los niños y niñas que son atravesados por esta forma de maltrato y de abuso de poder. Por otro lado, esta dificultad para asistir a los niños damnificados y sufrientes no es exclusiva del abuso sexual. En situaciones disruptivas como la separación, los duelos y las pérdidas, tampoco existen demasiados recursos para ayudar a los niños a tramitar el sufrimiento psíquico.

Probablemente una de las razones es que no es fácil para el adulto comunicarse o comprender el código simbólico de los niños, que permita el acceso a su mundo psíquico. La declaración y el pedido desde los ámbitos como la justicia y las instituciones que se dedican a asistirlos siguen reclamando mayor capacitación en los profesionales específicos.

Se vuelve evidente, entonces, que avanzar en la comprensión de las modalidades de expresión simbólica del abuso y de las diferencias subjetivas entre los damnificados es de sustancial importancia. En este sentido, el objetivo general de esta tesis esta cumplido ampliamente.

Sin embargo, es claro, que este estudio es pequeño, no abarca todas las posibilidades, ni variaciones posibles. Tampoco pretende hacerlo. Las expectativas iniciales fueron poder desarrollar un código de observación, de discriminación de ciertas diferencias subjetivas que pudieran conectar determinados datos clínicos con hipótesis teóricas para avanzar en la construcción de un modelo metapsicológico del impacto disruptivo del abuso.

Quedan para el futuro la ampliación de este tipo de estudios, que intenten ganar textura en tales descripciones y pongan a prueba sistemáticamente las hipótesis que pudieran derivarse.

Un punto específico a desarrollar es la real vinculación del comportamiento del entorno cercano tanto en el develamiento del abuso –donde el secreto es el principal garante de la continuidad de la violencia- y los múltiples pactos

www.psicoadolescencia.com.ar

narcisistas que sostienen una relación ambivalente con el niño abusado. Otra cuestión emergente es las condiciones que debiera prever el entorno terapéutico para compensar, complementar este abandono del entorno. Finalmente, es posible pensar que existe una relación estudiable entre los modelos culturales relativos a las expectativas de género que operan en la significación del abuso de un modo diferencial en niños y niñas. Esta hipótesis merece ser estudiada puesto que todos somos parte de esos patrones culturales que otorgan identidad y reconocimiento.

Ha sido un largo y complejo camino. La toma de contacto con el dolor de los niños y adolescentes que participaron de esta investigación no han pasado desapercibidos. Han dejado marca, han refundado el compromiso, han provocado insomnio y, por momentos, puntos de angustia y compasión. Empatizar con ellos, dejar de mirar el ASI como un fenómeno ajeno y lejano sea tal vez, el mayor aprendizaje.



La doctorada Stella Maris Maldonado. **Dr. Moty Benyacar**, director del Doctorado.
(con el micrófono)